

Capítulo II: Desarrollo, subdesarrollo y modalidades del crecimiento

«El mucho oro no sustenta a los Estados, ni está en él la riqueza de ellos».

MARTÍN GONZÁLEZ DE CELLORIGO
Memorial de la política necesaria..., 1600

1. CRECIMIENTO Y DESARROLLO SOSTENIBLE

No existe hoy gobierno, en el mundo, que no se manifieste decidido partidario del desarrollo económico. No siempre ha sido así. Todavía hace algunas décadas subsistían estructuras nacionales cuyos responsables se mostraban enemigos de toda reforma. Hoy, ninguno es capaz de decir que está contra el progreso económico. Pero si vemos las cosas con más atención hay países que impulsan más sinceramente la transformación que otros. Estos utilizarán fórmulas del tipo «desarrollo sí, pero...». El problema suele aparecer aquí, cuando se empieza a poner condicionantes normalmente basados en supuestas virtudes propias. Y éstas pueden ir desde obligar a una vestimenta determinada –como el «burka» en Afganistán– a la, mucho menos romántica, ablación.

Lo que suele ocurrir en tales situaciones es que los cuadros y personas más cualificadas se empiezan a apartar del régimen; quienes tienen posibilidades abandonan el país, el progreso técnico se estanca, y luego el conjunto del país y el nivel de bienestar retrocede.

Cierto también, que ha habido grandes transformadores desde el poder. «El Rey sol» en Francia, Carlos III en España, o Porfirio Díaz en México. En todos ellos, en medio de un gran inmovilismo social, un puñado de «ilustrados» se incrustan en el aparato del Estado abriendo en sus países periodos de modernización y progreso técnico nota-

bles. Recordemos el caso de Kemal Atatürk, padre de la Turquía moderna. Sustituye en los años veinte el alfabeto árabe tradicional por los caracteres latinos; adopta el calendario cristiano y el código civil europeo con igualdad para la mujer; elimina los chadores obligatorios de una parte de la población. Y además, vive para contarlos, siendo aún ensalzados y recordados en múltiples representaciones a lo largo y ancho de la actual Turquía que él condujo al siglo XX. Sin embargo, en las postrimerías de ese mismo siglo el Sha de Persia, en Irán, nacionalizado el petróleo y, cuando se están creando las condiciones previas al crecimiento económico moderno, se ve obligado a abandonar el país y morir exiliado en El Cairo, a principios de los ochenta¹.

Y es que sólo el progreso técnico no basta. Este conduce en plazo más o menos largo a transformaciones sociales profundas, que hay que prever y racionalizar. Porque el simple crecimiento económico, como manifestación contable del incremento de determinadas magnitudes macroeconómicas, no es lo mismo que desarrollo económico. Éste, podemos seguir definiéndolo como un crecimiento en el que de forma gradual van potenciándose los recursos humanos y materiales de un país, mediante transformaciones progresivas de su estructura económica, tendentes a atenuar o suprimir los desequilibrios característicos de la situación de partida². Desequilibrios, principalmente, de tres tipos:

1. Desequilibrios intersectoriales. Se manifiestan en situaciones que van desde el raquitismo en algunos sectores de actividad, al exceso de capacidad instalada en otros.
2. Desequilibrios sociales. Causados por desigualdades salariales, el desempleo o la conflictividad laboral.
3. Desequilibrios territoriales. De unas zonas del país con respecto a otras, y cuya manifestación más visible son las migraciones.

Como se supone que las autoridades de todos los países luchan, hoy, por vencer estos desequilibrios hablaremos de Países «En» Desarrollo (PED). El concepto de país o economía subdesarrollada, aparece más ligado a la idea de «estar instalado», pasivamente, en el atraso. Un PED podrá reconocer que está atrasado, pero en tensión por el desarrollo, con un sentido más dinámico. En los países avanzados (PA) el crecimiento y el desarrollo económico van generalmente en paralelo, estando el proceso más consolidado en el tiempo, con propensión a extenderse, y llevando aparejado cre-

¹ En febrero de 1989, podían verse en el antiguo Palacio de los Palevi, en Teherán, convertido en museo, los largos pliegos de firmas, dirigidos al Sha, hasta poco antes de su caída, por los mulahs islámicos llamándole la atención sobre las «perniciosas» influencias de los visitantes extranjeros y la corrupción de sus costumbres asociadas a las empresas y formas de vida foráneas. Una de ellas la tenencia de animales de compañía, ilustrada con una –supuestamente delatadora– foto de la ex Emperatriz Farah Diba acariciando un gato.

² Vid., SAMPEDRO, J. L., o. c. pp. 251 y ss. También vid., KUZNETS, S.: *Crecimiento económico moderno*, Madrid, Aguilar, 1973.

cimientos de productividad y del PIB por habitante, así como transformaciones estructurales. Es lo que, con Kuznets, denominamos crecimiento económico moderno.

Aún el hecho de que el desarrollo económico se dé en un conjunto de países y durante un periodo dilatado de tiempo no quiere decir que sea sostenible. Esto es, mantenible indefinidamente y compatible con el del resto de los países, dentro del necesario equilibrio medioambiental y demográfico, en una economía globalizada.

Desarrollo sostenible y gestión ambiental

El proyecto relativo a las mesetas de loes, en la árida región septentrional de China ilustra claramente la relación entre el nivel de ingresos y la gestión ambiental. Los agricultores pobres de la región subsisten en base a los cultivos de bajo rendimiento, en tanto que sus tierras siguen sufriendo grandes erosiones ocasionadas por las escorrentías del agua de lluvia. Mediante la utilización de ideas y experiencia locales, el proyecto se propone facilitar a 1.200 millones de personas los recursos necesarios para retener parte de las escorrentías, mantener un suministro de agua fiable y utilizar los depósitos de sedimentos para llenar los canales erosionados en una región que suele describirse como paisaje lunar. Los esfuerzos locales realizados anteriormente sólo tuvieron éxito parcial porque no se tomó en ellos plenamente en cuenta la necesidad de ofrecer incentivos financieros para fomentar una gestión adecuada del medio ambiente. En el nuevo proyecto apoyado por la AIF se procura corregir ese desequilibrio y se proporcionan considerables incentivos para que los agricultores adopten medidas a largo plazo encaminadas a renovar y rehabilitar la zona.

Fuente: Hacia un desarrollo sostenible. B. M., p. 19.

2. INDICADOR DE DESARROLLO HUMANO

En su «Informe sobre el desarrollo mundial», el Banco Mundial, anualmente, publica los datos actualizados sobre los «Indicadores Seleccionados del Desarrollo mundial». En ellos pueden observarse los diversos ritmos económicos y la forma en que pueda estar produciéndose la expansión económica. Si estamos, o no, en un marco de perpetuación de desequilibrios, o en el curso de un proceso de transformaciones estructurales con mejoras de renta y bienestar. En bastantes casos veremos que son Indicadores de crecimiento simplemente contable, cuando no de simple subdesarrollo.

El Índice de Desarrollo Humano (I.D.H.), por su parte, engloba datos referidos a la esperanza de vida al nacer, tasa de alfabetización de adultos, promedio de años de escolaridad y nivel de ingresos por habitante expresados en paridad de poder adquisitivo (P.P.A.) y no por tipo de cambio.

3. CARACTERÍSTICAS DE LAS ECONOMÍAS EN DESARROLLO

Analizando todas y cada una de las decenas de economías nacionales anteriormente referidas, debemos intentar, en medio de esa diversidad aparente, obtener una tipología básica que nos permita caracterizar una economía en desarrollo.

Haciéndolo así, podemos seguir considerando que una economía en desarrollo presenta 1) una estructura primaria y dual; 2) su funcionamiento se caracteriza por la inestabilidad y la dependencia; y 3) difícilmente puede romper el círculo vicioso de la pobreza. Veamos cada uno de estos tres aspectos.

1.1.) Estructura primaria, por el predominio de actividades basadas en la explotación del suelo y/o el subsuelo. Manifestada en tres planos: a) ocupación de la población, b) producción interna, c) exportación.

- a) Mayor parte de la población ocupada en la agricultura. También en explotaciones mineras. Muy superior en el sector servicios que en el industrial, por el desarrollo abultado del sector público, el empleo en servicios domésticos, y el desplazamiento a zonas urbanas, costeras y de comunicaciones, donde se instala el capital extranjero. Esto produce también una inflación, más o menos crónica, de intermediarios. Una especie de lumpen burguesía mercantil, que da origen a un sector terciario sobredimensionado, cajón de sastre estadístico de actividades muy diversas, de productividad reducida. Lo que oculta un alto paro encubierto.

No estamos de acuerdo en este sentido con que tal desempleo disfrazado se dé en la agricultura. Algunos autores (Lewis y el propio Barre) aceptan medir el desempleo disfrazado calculando cuántos hombres hacen falta en la agricultura para obtener una determinada producción, teniendo en cuenta el cultivo, técnicas y equipo. Los cálculos así realizados han llegado a estimar un exceso de población agrícola del 25% en la India, hasta el 50% en Egipto, e igualmente importante en América central y otros países asiáticos.

Precisamente la divulgación y sobre todo vulgarización del modelo de W. Lewis del excedente de la fuerza laboral, ha venido a abonar la idea del abandono de la agricultura y la ganadería en muchos PED con muy negativas consecuencias.

- b) *Producción interna compuesta de productos agrícolas, que tienden a cubrir la subsistencia de la población, y materias primas. En ocasiones centros industriales, sobredimensionados, orientados hacia la industria pesada. Mientras, por el contrario, una inexistente industria de transformación.*
- c) Exportaciones concentradas también en productos mineros o de agricultura de plantación. Países como Chile llegaron a tener –hasta la crisis energética– el 75% de sus exportaciones concentradas en tres productos, cobre (48% del

total), nitratos y lana. Guatemala, entre café, plátanos y goma para mascar, el 94%. Egipto con el algodón, 83%. Pakistán, yute y algodón, 78%. Birmania, arroz, 82%. Venezuela, petróleo 93%... Es decir, especialización muy grande en determinadas producciones, y muy dependientes en su mercado interno de todo lo demás. Países del Golfo Pérsico, Libia o Argelia, son ejemplos actuales de Estados «rentistas» típicos.

1.2.) Estructura dual. Comprende dos realidades económicas yuxtapuestas.

- a) Un sector precapitalista. más antiguo, autóctono, donde reina el trueque y la subsistencia. Donde el cálculo en dinero y lo que ello implica de racionalización de la actividad, previsión, etc. no acaba de penetrar. Está constituido por pequeñas economías agrícolas cerradas, como en el caso de Bolivia, o Perú en la sierra, donde el trueque asigna a «la papa» un valor de moneda. Donde la artesanía tradicional juega un papel importante en las aldeas.
- b) *Un sector capitalista. Moderno, en gran parte orientado y conectado con el mercado exterior. En parte autóctono, escasamente industrial y sobre todo comercial. Por su carácter especulativo tiende a provocar una desviación de las capacidades humanas existentes hacia actividades de intermediación, más que industriales o de otro tipo. En México actualmente, por ejemplo, el comercio sigue produciendo a los comerciantes doble de ingresos que a los agricultores.*

Entre el sector precapitalista y el capitalista no abundan los nexos. El segundo es, con frecuencia, una mera prolongación de otros países. Por eso podemos denominar a estas economías como «desarticuladas», tendiendo tal dualidad a autorreproducirse.

Las empresas extranjeras allí instaladas aprovechan la mano de obra barata y la mayor proximidad a otros mercados. Las inversiones en infraestructura que realizan tienden, lógicamente, a integrar más el sector moderno de la economía con el mercado exterior, que a integrar más al país consigo mismo. Por ejemplo, el único ferrocarril en funcionamiento todavía en Mauritania –construido por la empresa francesa Mines de Fer de la Mauritanie, MIFERMA– es el que lleva el hierro desde la mina –en Zouerat– a la costa, donde es embarcado para las siderurgias de destino³. El mismo caso de las inversiones de la empresa española Fosfatos de Bu Cráa en el gran pantalán del puerto de El Aaiún y su cinta transportadora desde el yacimiento a la costa⁴. Con la creación de la Compañía Camerunesa del Aluminio, dijo R. Barre que no era un problema de Camerún resuelto por Pechiney, sino un problema de Péchiney resuelto en el Camerún.

³ Vid., MORILLAS, J.: *Sáhara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 3.ª edición, 1995, 269 ss.

⁴ *Ibidem*, pp. 251 y ss.

2. Funcionamiento. En una economía en desarrollo, se caracteriza 1) por su inestabilidad; 2) por su dependencia.

1.a) Inestabilidad en la producción, por el propio carácter de ésta, al estar sometidas las cosechas al arbitrio de factores climáticos o de orden infraestructural. Y sobre todo por la carencia de canales de comercialización propios. Así, no es infrecuente, que las grandes compañías compradoras tracen planes para su sector, con relativa independencia de los intereses del país donde están localizadas las minas o las plantaciones.

1.b) Inestabilidad en sus exportaciones. Derivada de las fluctuaciones propias del mercado internacional que estas economías no pueden prever. Al mismo tiempo la producida por la investigación continua, para la obtención de productos de sustitución –sintéticos o artificiales– en los países compradores. Caña de azúcar por remolacha, caucho natural por sintético, algodón por fibra artificial o energía convencional por nuclear.

1.c) Inestabilidad en la relación real de precios de intercambio, que viene a indicar la cantidad de un bien que hay que dar en exportación para obtener otros de importación. Esto se produce al ser muy difícil para un país productor de un bien no manufacturado iniciar una escalada de precios que, a la larga, le va a repercutir en un encarecimiento de todos los productos manufacturados que normalmente importa. Ocurre también en el interior de los países, en los intercambios entre el sector agrario y el industrial, lo que obliga al primero a ir siempre muy ceñido en precios, para no desencadenar una escalada inflacionista de la que puede salir finalmente dañado. Como ocurrió entre los países productores de hidrocarburos tras sus bruscas alzas de 1974, e incluso en Holanda («enfermedad holandesa»). La inestabilidad se manifiesta también a través del poder adquisitivo real.

2.a) La dependencia en las economías de los PED se concreta en la gran cantidad de productos manufacturados y de servicios que necesitan importar. En esto influye el efecto demostración o imitación⁵.

En esencia tal efecto consiste en que los consumidores se enteran de la existencia de bienes superiores a los que normalmente utilizan, su imaginación queda estimulada y su propensión al consumo se eleva. Si esto lo observamos en el plano internacional en una época en que los modernos medios de comunicación (redes inalámbricas o digitales de televisión) y transporte, permiten múltiples influencias y contactos, el efecto demostración se traduce en los PED en una aspiración a estándares de vida europeo o americano.

Esto tiene una doble consecuencia. Por un lado, todo aumento de ingresos se traduce en consumo de distracciones y servicios que frenan el ahorro. Por otro lado, el

⁵ También llamado efecto Dusseberry que este autor expuso en 1949 en sus análisis sobre el

incremento de la importación de bienes de consumo desequilibra aún más la Balanza Comercial, dando lugar a una salida de divisas de utilización en buena parte improductiva.

No obstante hay que señalar que todos los países –también los desarrollados– en alguna medida han estado, o están, sometidos al efecto imitación, que en muchos casos sirve de estímulo y acicate. De hecho el estudio de los distintos procesos de desarrollo muestra que algunos países han recurrido al aislamiento para luchar contra esas consecuencias del efecto demostración. Tal es el caso de Japón cuando, en el último cuarto del siglo pasado inicia su «era de las reformas», hasta que cree consolidado su proceso de crecimiento, ya en el siglo actual. También la URSS aplicó la «cortina de hierro» económica antes que la cortina de hierro política. No muy diferente, fue el caso de España durante los años cuarenta.

2.b) La dependencia se manifiesta en ocasiones respecto de Empresas que explotan sus recursos económicos y hacen posible sus exportaciones. Por ello cabe referirnos a ellas, en expresión de F. Perroux, como «naciones aparentes». El caso de Mauritania con MIFERMA, o de Irán y la Anglo-Iranian Oil Company, antes de sus nacionalizaciones. O de Arabia Saudí y la Arab American Company (ARAMCO), o la United Fruit Company en América Central. O de Liberia y la Firestone: por los muchos intereses que tenía en sus explotaciones de caucho, llegó a decirse que si un día quebrara, Liberia desaparecería del mapa. En 1997, podemos decir que Firestone no ha quebrado, pero la producción alternativa de caucho sintético ha llevado a la desintegración de Liberia como país, al tener en esa monoproducción el elemento de vertebración y encaje en la economía internacional⁶.

Aún así, la dependencia no es tanto de estas empresas, como de la capacidad de sus gestores para comercializar los bienes sobre los que actúan en el mercado internacional. Y eso no lo arregla la simple nacionalización de la Empresa.

2.c) Los PED dependen, también, de las importaciones de capital procedentes del extranjero. De la misma forma, sería inexacto atribuir una importancia excesiva a la dependencia de capital del exterior, ya que ninguna nación es tan pobre que no sea capaz de ahorrar al menos el 12% de su PIB si realmente se lo propone.

De hecho vemos que naciones sumidas en el subdesarrollo se lanzan a conflictos exteriores o interiores, o desperdician su vigor y sus excedentes económicos de otras formas. Véase el caso de Sudán, potencialmente un granero para la producción mundial de cereales, pero donde sus autoridades se enfrascan en una guerra abierta contra la población de la mitad Sur del propio país. Son economías donde los excedentes existen, como prueban las compras de material de Defensa que normalmente realizan, pero no se canalizan adecuadamente.

⁶ Vid., MORILLAS, J.: «África, explotadores y explotados», en *Cuadernos de Historia* 16, n.º 165, Madrid, Grupo 16, 1985. Sucesivas reediciones. También, vid., MORILLAS, J.: «Recuperación económica» en *Revista Mundo Negro*, n.º especial mayo 1997.

Por tanto los factores de dependencia no son sólo, ni estrictamente, económicos, sino institucionales, y superestructurales.

La visión de la dependencia coge nuevos perfiles con las aportaciones del economista alemán Gunder Frank, en torno a lo que denomina modelo centro-periferia.

En esencia el esquema parte de considerar un Centro original, Europa, que actúa, en su momento, como corazón económico del mundo. Este Centro se pone en contacto con la periferia, especialmente a partir del siglo XVI. Así España se pone en conexión con lo que serían sus colonias, lo mismo que Inglaterra, Holanda o Francia, con las suyas. Habría que decir que bien pudo ser al contrario, pero la realidad es que no fue lo que hoy consideramos periferia la que se pone en contacto con el Centro, sino al revés. Dejemos ahora de lado el por qué esto fue así. Lo cierto es que a ese conjunto económico de relaciones e intereses que, desde el corazón original, se teje con el resto de regiones del mundo, se le podría denominar de cualquier forma excepto de incoherente. Así España, como Inglaterra o Francia, desarrollan economías de plantación de azúcar, tabaco o algodón; productos que no tiene la metrópoli; no de cereales o textil, estableciendo el comienzo de una división internacional del trabajo. En opinión de Gunder Frank, esto permite el desarrollo industrial de unos países y limita el de otros.

Frank analiza el caso de Brasil⁷ y cómo emergieron y cayeron sucesivamente regiones y producciones al ritmo de las necesidades y demandas del desarrollo europeo y de otras zonas del mundo, alternativas en el suministro de los mismos bienes. Primero el área azucarera del nordeste, a continuación la cauchera de Manaos, más tarde la minera de Geraes, luego la cafetera del sur, posteriormente la industrialización dependiente de São Paulo.

Por lo mismo, podríamos referirnos al desarrollo de Sudáfrica, primero como simple punto de escala de la Compañía Holandesa de las Indias Orientales. Luego, tras el establecimiento de los bóers –campesinos pobres– traídos de Holanda, con la cría de ganado y el cultivo hortofrutícola, como centro de abastecimiento e intercambio. Más tarde, con el descubrimiento de los diamantes de Kimberley y el oro de Johannesburgo, como centro exportador de minerales. Sería también el caso de Australia, Chile, Nueva Zelanda, Argentina, Canadá y tantos otros países.

3. El círculo vicioso de la pobreza. El economista estoniano Ragnar Nurkse, en su clásico *Problemas de la formación de capital en los países insuficientemente desarrollados* (1953), utilizó la frase que hizo fortuna de «círculo vicioso de la pobreza» para definir la situación de los PED. Según su teoría los países con muy baja renta por habitante, sólo pueden ahorrar muy poco o nada, con lo que su inversión apenas cubre la depreciación de capital y la renta futura no crece.

⁷ Personalmente tengo analizado el caso citado del Sáhara Occidental aunque creo que sin tanto determinismo. Vid. J. MORILLAS: *Sahara Occidental. Desarrollo y subdesarrollo*. Tercera edición, 1995. Prensa y Ediciones Iberoamericanas. Madrid.

Dicho de otra forma, la escasa renta real refleja una baja productividad que, a su vez, se debe en gran parte a la falta de capital. Pero esa falta de capital es el resultado de una escasa capacidad de ahorro, la cual es debida a la escasa renta real. De esta manera se cierra el círculo.

Pero este círculo vicioso ha existido, en un momento u otro, para todos los países. Incluso para los hoy desarrollados. Es decir, todos los países han estado en algún momento en esta situación. La de una economía que vive al día; que consume todo lo que produce, que por tanto no ahorra, y por consiguiente sin posibilidad de invertir.

En muchos casos el círculo se acabó rompiendo tras un proceso lento. De periodos largos de reproducción simple del capital; donde éste se repetía, sin incrementarse, un ejercicio tras otro. Pensemos en las economías estancadas europeas y del mundo, durante la baja Edad Media, por ejemplo.

Los círculos viciosos empiezan a romperse en tiempo relativamente reciente. Tras siglos enteros de realización de pequeñas acumulaciones. Muy trabajosamente logradas a través de décadas tediosas, llenas de marchas hacia adelante y hacia atrás. Con agregaciones de ahorro intergeneracional lentamente obtenido. Pero que a partir de un cierto momento alcanza un nivel que, sin mengua del necesario consumo, permite proporcionar un ahorro mínimo capaz de acelerar el proceso a partir de un cierto momento. No por casualidad los niños trabajaban en las minas inglesas y de otros países hoy avanzados; su reducido tamaño en galerías más pequeñas, favorecía mayores beneficios, y ahorros en la construcción de unas instalaciones, que posibilitaban recursos más abundantes para la inversión.

El mismo proceso explica que la URSS de Stalin y Molotov pudiera, en su día, precipitar los acontecimientos gracias a un sistema que forzaba el ahorro necesario, creando en menos tiempo el capital preciso. Lo mismo que en la España autárquica las cartillas de racionamiento, hasta 1952.

Para los PED la teoría del «círculo vicioso» ofrece, en principio dos opciones. O el sistema soviético de ahorro forzado impuesto por el poder central, o la ayuda de naciones más avanzadas que, inyectando capital exterior, permitan convertir el círculo vicioso en «círculo virtuoso», de espiral expansiva sin las penalidades del ahorro forzado.

La teoría de Nurkse ha sido criticada desde distintos ángulos. Sobre todo la imposibilidad de ahorrar en los PED, donde a pesar de los bajos niveles de consumo no sería imposible ir apartando pequeños ahorros. Y ello por que la desigualdad en la distribución de la renta en esos países permitiría a los segmentos de población de mayores ingresos contribuir a la formación de capital en mayor medida en que lo hacen. Algunos autores consideran incluso la desigual distribución de la riqueza como un factor positivo de desarrollo. Concretamente Lewis, señala que de todas las clases en la historia, la clase capitalista ha tenido la mayor tendencia a ahorrar e invertir productivamente. El principal mecanismo de crecimiento en el modelo de Lewis es la ganancia. Así, el ingreso trasladado a la clase capitalista, que tiene una propen-

sión marginal al ahorro y a la inversión superior que la del promedio, tiene un efecto más beneficioso para el conjunto⁸.

Dependerá, en cualquier caso, de como gestionen sus ingresos los grupos receptores de rentas altas. Si se sienten atraídos por el consumo de lujo, será distinto el resultado para su país que si orientan el gasto por la inversión productiva.

Podemos para ello observar los distintos Índices de Gini de los países, en relación con su desarrollo económico y observar su evolución a largo plazo. Ya que la evolución del índice suele ser de mayor desigualdad –próximo a 100– en la distribución de la renta en las primeras fases de crecimiento y de mayor equilibrio –más próximo a cero– después. Hay un punto que podemos denominar óptimo, no obstante, de desigualdad en la distribución de la renta en cada país, más allá del cual tiene efectos negativos para el desarrollo económico del mismo, en términos de incremento del bienestar ciudadano, medido en aumentos de empleo, PIB por habitante, y capacidad adquisitiva general. El caso de Suecia en la segunda mitad de los años noventa ha sido ilustrativo en la constatación de esta situación.

En todo caso, la Tasa de inversión, como relación porcentual entre la Formación Bruta de Capital de la economía y su PIB, queda como una relación básica. Tal formación de capital, decimos, ha de ser «bruta» porque debe suponer un monto superior al importe del capital utilizado y desgastado durante el año (amortización); si no, estaríamos simplemente reponiendo capital y, por tanto, en reproducción simple del mismo. Sin incrementarlo realmente, ni dando posibilidad a procesos expansivos.

$$\text{Tasa de inversión} = \frac{\text{FBC}}{\text{PIB}} \cdot 100$$

Podemos señalar, en definitiva, que en el proceso de desarrollo la Tasa de inversión y en concreto la Formación Bruta de Capital (FBC) es la palanca decisiva, pues se trata de crear mejores instrumentos con los que aumentar la productividad de la economía del país, al multiplicar la eficacia del trabajo del hombre.

4. ASPECTOS NO CUANTITATIVOS DEL DESARROLLO

Hay no obstante una serie de obstáculos que bloquean las posibilidades de un país para incorporarse al proceso de crecimiento económico moderno; o que tienden a perpetuar las situaciones de círculo vicioso. Son aspectos extraeconómicos, de carácter cualitativo, y por ello difícilmente medibles.

⁸ Vid., SALVATORE, D., y DOWLING, E.: *Desarrollo económico*, México, McGraw-Hill, 2012.

A) Estructuras sociales. Éstas tienen, en los PED, dos características negativas para el desarrollo.

1. Son desequilibradas, no hay grupos sociales intermedios. Entre los grandes clanes de propietarios o familias que patrimonializan el Estado, y el conjunto de la población carente de instrucción, no hay apenas colectivos intermedios. No existen esas amplias clases medias de los países evolucionados, donde se reclutan los cuadros técnicos, funcionariales o empresariales, en los que radica gran parte de la iniciativa.
2. Son desarticuladas: hay escasa comunicación entre los grupos sociales. Apenas existe movilidad social vertical. Con lo que no puede darse aquella renovación o circulación de las élites de las que hablaban Ortega, Pareto o Eugenio D'Ors.

B) Estructuras institucionales. Plantean un doble problema.

1. Las instituciones políticas son inestables o inadaptadas. Los regímenes dictatoriales tropiezan con la lógica oposición de las gentes. Y los regímenes democráticos naufragan con frecuencia en el océano del analfabetismo, que anega una mayoría social y un entorno que no reúne las condiciones adecuadas para extraer todas las ventajas económicas que ofrecen los cauces de participación democrática.
2. La organización administrativa es deficiente. Un poder político central no basta. Es necesaria también una administración regional, local, que reabsorba las tendencias centrífugas y canalice de forma centrípeta y racional energías que de otra forma quedan despilfarradas.

Siendo las élites de estos países reducidas, se produce además un proceso de dispersión de su actividad. Y ocurre normalmente que los escasos cuadros dirigentes formados, se sienten enseguida deslumbrados por la posibilidad de desempeñar cargos de representación en organismos internacionales o diplomáticos. Al prolongar su estancia en el exterior corre el riesgo de perderse el capital invertido por el conjunto de la nación, en la educación de esos individuos; cuando éstos son los potenciales cuadros empresariales, administrativos, locales, que realmente pueden «hacer país». El agravante se produce cuando esos cuadros, acostumbrados ya a un nivel de vida distinto, acaban siendo irrecuperables para la lucha contra el subdesarrollo en su propio país, quedando además marginales en el de adopción.

Digamos, paradójicamente que en el mejor de los casos, tras contribuir a la descapitalización de su propio país atrasado, incrementan la capitalización del desarrollado que les acoge.

C) Aspectos culturales, o superestructurales. Son no menos importantes desde el punto de vista que nos ocupa. Nos referimos a esa peculiar psicología económica dada por todo el conjunto de herramientas mentales que se producen en una sociedad. Éstas contribuyen a orientar la actividad económica. Y ahí están los trabajos citados de M. Weber, o los de Sombart sobre El Burgués⁹. En este sentido, tres actitudes intelectuales parecen esenciales para el desarrollo.

1. Actitud frente al progreso material. ¿Es la búsqueda del progreso económico un fin válido de la actividad humana? ¿O no lo es, y por qué puede estar condicionado?
2. Actitud con respecto al tiempo. Éste tiene según los países una consideración distinta, como puede observarse, por ejemplo, al realizar una operación de comercio exterior, o concertar una cita administrativa. ¿Consideramos el tiempo un bien escaso, que por tanto debe ser dirigido, organizado, planificado, que tiene un precio? ¿No debe ser valorado, ni tenido en cuenta?
3. Actitud con respecto a la acumulación o al ahorro. ¿Es la riqueza fuente de consumo, instrumento de inversión, de prestigio social, fuente de pérdida?

De la respuesta y la actitud media que el conjunto de la ciudadanía de un país manifieste con respecto a estas preguntas va a depender también el grado de desenvolvimiento que alcance su economía.

Sin embargo tampoco conviene ser en esto deterministas. A ninguna nación musulmana se intentó transformar de manera tan radical como a las del Islam soviético, en el Asia central. Se suprimió el nomadismo, el feudalismo, sus mujeres salieron a la plaza pública, pero el grado de desarrollo económico que se logró fue limitado. Ante estímulos y estructuras similares los países reaccionan en el aspecto económico de forma homogénea y en ocasiones opuesta. Incluso *ceteris paribus*, manteniendo constantes todas las demás variables país. Ahí tenemos el caso de las dos Alemanias, o los dos Yémenes, durante el tiempo que duraron. O las dos Chinas. O las dos Coreas actuales.

El problema central en la teoría del desarrollo económico es comprender el proceso mediante el cual una comunidad pasa de ahorrar un 7 por ciento a un 12%, y todos los cambios estructurales que acompañan a esa transformación.

5. MODALIDADES DEL DESARROLLO ECONÓMICO

Si analizáramos, uno a uno, todos los procesos de desarrollo económico habidos en las más de 190 economías nacionales, que hoy conforman la economía internacional, podríamos establecer cuatro grandes modalidades¹⁰. 1.º) crecimientos societarios, espontáneos; 2.º) crecimientos planificados; 3.º) crecimientos abiertos, y 4.º) crecimientos cerrados. Veamos cada uno de ellos, para a continuación señalar los programas de Ajuste Estructural, y las actuales propuestas para un Desarrollo sostenible.

5.1. Crecimientos societarios, espontáneos

Denominados de tal forma porque vienen a resultar del concurso de la actividad de unidades económicas diversas e independientes. Son sus protagonistas los pequeños propietarios familiares, los grandes y medianos empresarios nacionales o extranjeros, el Estado, la Iglesia, innovadores y emprendedores individuales, prestamistas, banqueros y grupos sociales diversos. Tienen lugar en sociedades donde, como diría Rostow, están creadas ciertas condiciones previas al despegue.

El ideal y la voluntad de progreso está ampliamente difundido en la sociedad. Surgiendo esas fuerzas espontáneas de crecimiento de los hombres y mujeres comunes y que van cristalizando en una asociación voluntaria entre ellos y con el Estado. En este sentido hablamos de societarios.

Es el caso del Reino Unido, Holanda, Francia o España, a partir del siglo XVIII, cada uno con sus peculiaridades; quebrado momentáneamente y luego recuperado en Francia; frenado en la España del XIX; vigorosa Alemania con su incorporación tardía en el mismo siglo, o triunfante en Inglaterra desde su inicio.

5.1.1. Agentes del crecimiento societario

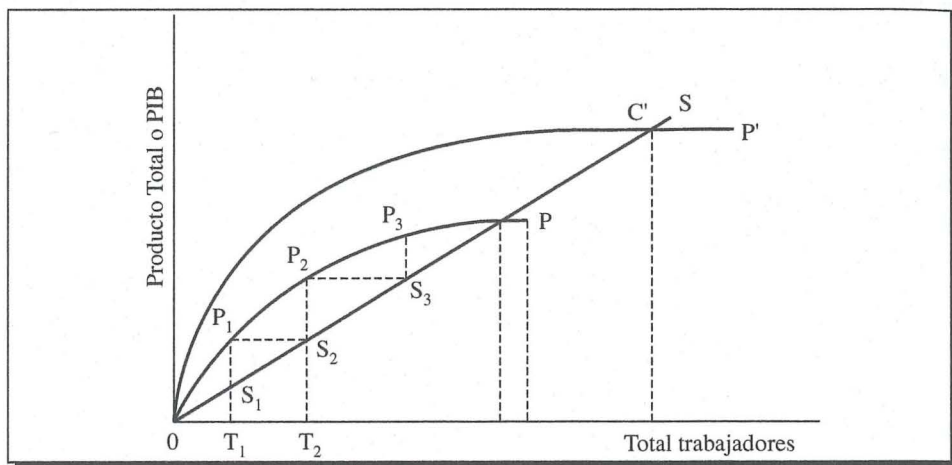
Si analizamos con atención este tipo de procesos nos encontramos con dos protagonistas o agentes principales. A) Por un lado, los emprendedores o empresarios privados. B) Por otra, el Estado.

- A) Los emprendedores o empresarios privados. Supone orientar las investigaciones al factor objetivo de la acumulación de capital, esto es a quien lo realiza. Schumpeter pone especial énfasis en la figura del empresario, al situarnos como punto

¹⁰ Vid., R. BARRE, o. c., pp. 62 y ss.

de partida en una situación estacionaria, de equilibrio de tipo walrasiano. La estructura de la economía se reproduce a sí misma y la gestión empresarial se transforma en actividad rutinaria que repite inercialmente técnicas y combinaciones de utilización de insumos y obtención de producciones.

El proceso de desarrollo se impulsa cuando hay una ruptura con el método convencional, mediante una «innovación». Podemos denominar con Schumpeter «acto empresarial» a la puesta en práctica de alguna innovación que contribuye a desplazar hacia arriba la función de producción del país. Ello puede ser porque el empresario encuentra nuevos mercados o materias primas, se dota de una mejor organización, combina más óptimamente sus recursos o ensaya nueva tecnología.



En el gráfico adjunto vemos representada esta dinámica clásica de crecimiento, con la función de producción P . La recta de salarios S , con los montos salariales S_1, S_2, \dots correspondientes al número total de trabajadores T_1, T_2, \dots de cada nivel de producción P_1, P_2, \dots y los beneficios $P_1 S_1, P_2 S_2, \dots$ hasta el punto C , en que el beneficio cero marca un tope en el crecimiento de la economía, que obliga a buscar una nueva función de producción P' .

En todo caso la figura del empresario, con su peculiar psicología económica se convierte en determinante. Al principio su comportamiento resulta un tanto extravagante. En su espíritu emprendedor, de asunción de riesgos, de ordenación de factores; racional, y al tiempo obcecado en la reiteración del esfuerzo, en su abstinencia en el gasto con vista a la acumulación de capitales, sorteando restricciones. Los rasgos esenciales de su psicología los personificaban individuos como el gran banquero del César Carlos, Jacob Fugger, –los llamados «fúcares» de la España imperial– cuando decía que «quería ganar mien-

tras pudiera». O José Salamanca –luego Marqués de Salamanca– cuando aseguraba que «en cualquier parte que se escarba con fe hay un Tesoro». Y lo decía él, tres veces enriquecido y arruinado –la última subasta de sus bienes en su Palacete de Vista Alegre en Carabanchel– precisamente por la construcción del Barrio de su nombre en Madrid; por el que hoy, casi únicamente, se le conoce. Después de haber sido pionero en la construcción de ferrocarriles, tendidos de electricidad, gas, agua, y tantas obras de la España del XIX. No hubo entorno institucional apropiado para generar muchos «Pepe Salamanca» por metro cuadrado en la España de su tiempo, y algo tuvo que ver esto con las décadas perdidas para su desenvolvimiento económico. Mejor caldo de cultivo tuvieron en otras naciones, donde un buen conjunto de estas personalidades constituyeron una auténtica «innovación social», en el sentido schumpeteriano, clave para el desperezamiento económico.

Habían empezado yendo y viniendo de los burgos al campo, aportando materias primas y nuevas herramientas; reuniendo y transformando artesanos en asalariados; talleres en fábricas, favoreciendo la concentración, la comercialización y la creación de mercados. De una forma elocuente señalaba Schumpeter como las innovaciones, alentadas por las mayores expectativas de beneficios surgen por oleadas de destrucción de lo viejo. Que no puede medirse en fracciones infinitesimales, ya que supone aceleraciones bruscas de la actividad económica. Como una ola incesante de destrucción creadora.

- B) El Estado. Juega un importante papel de promoción. Pese a todo lo que se ha podido decir sobre el papel asignado a la iniciativa privada, en este tipo de procesos, el Estado es un Agente económico clave, no pasivo. Así en Inglaterra, el Estado interviene favoreciendo la marina mercante y los cambios internacionales. Facilita a sus empresarios la posibilidad de avituallamiento del buen carbón de Cardiff en enclaves situados a lo largo de las principales rutas comerciales; centros de reparación de buques, almacenamiento y distribución de mercancías en sus áreas correspondientes, cerca de potenciales centros consumidores. De Gibraltar a Hong-Kong pasando por Ciudad del Cabo, Adén, el Índico, el Pacífico o Malvinas.

En Francia desempeña en el siglo XVIII un papel decisivo en el plano industrial. Es cliente principal de las manufacturas. El Rey favorece a los mercaderes que quieren constituir empresas, da subvenciones; alienta a la Iglesia y la nobleza a que movilicen sus recursos y presten capitales. Dicta medidas que facilitan el reclutamiento de mano de obra. Como dijera Colbert «Las compañías de comercio son los ejércitos del Rey y las manufacturas de Francia sus reservas». Medidas generales, como el Código de Napoleón o tan específicas, como su Estatuto del vino de 1810, alientan la actividad económica. Luego, bajo el impulso del Estado de Napoleón III, Francia hace su verdadera revolución industrial.

El caso de Alemania es también ilustrativo. En sus diversos Estados los tardos y sucesivos edictos de liberación de los siervos, entre 1807 y 1821, tienden a beneficiar a la agricultura. El Gobierno alienta la introducción de nuevos cultivos, como la remolacha, y a modernizar la producción. El Gewerbe Institut impulsa la tecnología industrial. Es el propio Estado de Prusia el que impulsa, junto al Zollverein, la construcción de ferrocarriles y en 1848, la construcción de la línea que unirá Berlín con la frontera rusa. Ello permitirá la creación y ampliación de mercados y la consiguiente expansión industrial de Alemania, poniendo a su alcance los mercados de la Europa oriental hasta Vladivostok.

5.1.2. Mecanismos del crecimiento societario

Si analizamos todos los procesos de desarrollo correspondientes al conjunto de países que toman esta opción, encontraremos tres mecanismos comunes.

1. Transformación agraria. Presenta, a su vez, tres notas características:

- a) Progresiva expansión de la superficie cultivada. Tierras sin cultivar son puestas en explotación. Las Enclosure Acts o leyes de los cercados obligan a los «landlords» a cercar sus fincas. La aristocracia terrateniente se libra de antiguos arrendatarios para introducir nuevos procedimientos de explotación, que sirvan para hacer frente a los nuevos gastos. Quienes no están dispuestos a desarrollar una actividad rural productiva venden sus propiedades; otras son embargadas o adquiridas por otros propietarios.
- b) *Utilización de nuevas técnicas. Con el cercado de las tierras de labor y comunales, se empieza a desarrollar una actividad ganadera y agrícola diferenciada y de rendimientos crecientes*¹¹. Los campesinos adquieren sus derechos a costa de los ganaderos, lo que acaba también por beneficiar a éstos al orientarlos a la estabulación y la cría intensiva.

El tradicional sistema medieval de «los tres campos», con las fincas divididas en tres bandas, acostumbraba a dejar una de ellas en barbecho cada año. Tal procedimiento se sustituye por el sistema de alternancia trienal de los cultivos –un cereal panificable, una leguminosa y un cereal forrajero– que permite el incremento de un tercio en la producción anual y la alimentación forrajera mejora la cría de ganado.

- c) *Transformación de la mentalidad de los agricultores. Faltaba todavía un revulsivo, como impulso permanente, en el siempre retardatario sector*

¹¹ El proceso coincide en España con la publicación del Informe sobre la ley Agraria de Jovellanos, que quedaría inédito.

agrario. En la Universidad de Edimburgo se crea la primera cátedra de agricultura en 1790 y sus enseñanzas se extienden por doquier, y desde luego con mejor fortuna que la Cátedra de Economía que los Ilustrados españoles crean en Zaragoza en 1784. Todo lleva a la multiplicación de las ferias y muestras de ganado. Y a la emulación en busca de mayores utilidades y productividad en el sector agrario, de la misma forma que empezaba a ocurrir en la actividad fabril.

Si observamos la política agraria de los países desarrollados, incluida la P.A.C. europea, no ha hecho sino persistir en estos tres objetivos básicos, en busca de la autosuficiencia alimenticia, el aumento de productividad y el incremento de rentas.

2. Gran atención al desarrollo de las comunicaciones o mejora de la infraestructura. Nota también importante, en todos los países que se embarcan en este tipo de procesos, para mejorar el transporte interior, integrar mercados y conseguir especialización productiva y economías de escala. El «carácter revolucionario de las vías férreas» fue en el siglo XIX, el equivalente a la «fiebre de los canales» y la construcción de carreteras, en su momento. Como hoy puedan serlo las autovías o los trenes de alta velocidad. Se conectaron mercados, divulgaron métodos y la gente se vió obligada a salir de su rutina y aislamiento. Regiones agrícolas de Europa, como el Languedoc, plenamente autosuficientes en trigo, carne, leche, vino, frutas, aceite o lana, pasaron a monoespecializarse con el ferrocarril en la vid.
3. Los distintos medios de financiación. Realmente, en este tipo de procesos son múltiples y realizados por vías diversas. Los capitales están en el medio rural; salen de los excedentes que va creando –en principio– el omnipresente sector agrario.

La aristocracia terrateniente en algunos casos –como el inglés– se transmutó en burguesía mercantil. La Iglesia, por su parte, mantuvo ciertos mecanismos de cohesión social, contribuyó a la creación de élites con su trabajo en el campo educativo y, de manera desigual, movilizó capitales para las sociedades nacientes. Las pequeñas comunidades hebreas de prestamistas locales jugaron también un papel significativo; miles de familias –como las de David Ricardo o los hermanos Pereire en su momento expulsadas de España– esparcidas por el medio rural europeo contribuyeron a la conexión de mercados y dinamización de proyectos; cuando los contactos entre países eran limitados, y hasta que los bancos tomaron el papel protagonista en los procesos de financiación industrial. En otros casos los proyectos descansaban sobre los recursos de un solo hombre –pensemos el caso de José Ibañez, luego Marqués de Sargadelos, con su fábrica de cerámica del mismo nombre; o su instalación, pionera en España del primer alto horno en la industria

siderúrgica, en Lugo en 1797¹². Fue también el caso de José Bonaplata introductor del vapor en la industria textil en la España de 1832.

Fue en todo caso la «abstinencia» en el gasto de los empresarios, lo que en la mayoría de los casos mantuvo el capital fijo que la industria demandaba. En Francia con más respaldo del Estado; en Inglaterra, sin faltarle éste, con más soporte de los empleadores dedicados a su acumulación de capitales. Y siempre, con un gran esfuerzo, por la reinversión.

5.2. Crecimientos planificados

Son procesos de crecimiento que tienen lugar bajo el impulso y la dirección del Estado, que interviene dentro del marco de un plan autoritario.

Este tipo de procesos están muy asociados a la experiencia soviética, que viene a ser la de un país semiasiático, rural, atrasado, que en 30 años se convierte en la segunda potencia industrial del mundo y la primera de Europa. Y esta experiencia, de aparente salto sobre las fases convencionales de desarrollo de las sociedades, se contagia a múltiples países subdesarrollados y algunos vecinos.

De la misma forma que el caso inglés sintetiza muy bien el proceso tipo de crecimiento espontáneo anteriormente señalado, lo hace ahora la experiencia de evolución de la economía soviética. En ésta se consideran tres etapas.

- a) *Comunismo de guerra, 1917-21. Máxima igualdad en la distribución de la renta. Curva de Lorenz teóricamente coincidente con la diagonal e Índice de Gini en el teórico 0%. Etapa de relativa anarquía caracterizada por la alianza de obreros y campesinos teorizada por Trotsky.*
- b) *Nueva Política Económica (N.P.E.), 1921-27, inspirada por Lenin. Supone un ajuste táctico para hacer acopio de tecnología y capital del exterior.*
- c) *Era de los planes quinquenales, ya bajo la impronta de Stalin. De 1928 hasta la disolución de la URSS en los primeros años noventa.*

Los cálculos más fiables del Profesor Hodgman estimaron para el período 1928-37 que el índice de producción industrial creció en un 270% con una tasa de incremento anual del 15%¹³. Para valorar este ritmo simplemente señalar que en el Reino Unido los reconocidos trabajos de Hoffmann daban sobre la producción industrial una tasa media anual, en el período 1781-1913, del 2,8%. En la posguerra, los índices rusos de producción industrial vuelven a la carga con tasas del 12% anual, y que pulverizan los ritmos alcanzados por cualquier otra economía nunca.

¹² Arruinado tras la destrucción realizada por las tropas de Wellington durante su estancia en la península. Lo mismo que la Fábrica de Porcelanas del Retiro de Madrid, por las de Napoleón.

¹³ Los índices soviéticos ofrecen un alza del 450%

5.2.1. Agentes del crecimiento planificado

En este tipo de procesos, como podemos analizar en la actual Corea del Norte o Cuba, quedan identificados tres agentes clave: el Estado, el Partido y los Sindicatos.

A) El Estado. Al ser abolida la propiedad privada de los medios de producción, la libre iniciativa no va a jugar ningún papel. El Estado se hace empresario, y es la Oficina Central del Plan quien fija y orienta la producción intentando asegurar el equilibrio económico entre oferta y demanda global.

Al asumir el Estado funciones empresariales las unidades de producción no tienen a su cabeza empresarios como tales, sino a funcionarios, para quienes la empresa es un eslabón más de la cadena de poderes.

B) La acción del Partido Comunista. Técnicamente podríamos decir que tiende a sustituir la presión de la competencia de las economías occidentales. Elitista en cuanto a la selección de sus miembros y minoritario por vocación.

Todas las Constituciones de los países de economía planificada reconocen el papel central que este Agente desempeña en el crecimiento, manifestado siempre como «vanguardia organizada y consciente de la clase obrera», «guía» del proceso de desarrollo del país. Los grandes carteles publicitarios –en economías que consideran la publicidad un gasto improductivo que no añade valor al bien– animan a la consecución de los objetivos del Plan, que deben alcanzarse.

Se trata de mantener un clima favorable a la expansión económica y a la denominada «emulación socialista». De la misma forma que en el crecimiento espontáneo el asalariado, o el empresario, que no realiza bien su trabajo, el mercado le penaliza con la pérdida del empleo, o la quiebra de la empresa, aquí existen también estímulos propios. «Héroes del trabajo», o «Héroes del estudio» que se añaden a los estímulos económicos de las primas de productividad cada vez más introducidas¹⁴.

C) Los Sindicatos y las organizaciones llamadas «de masas».

Los sindicatos actúan como simples órganos de encuadramiento de la clase obrera al servicio de la ejecución del Plan. No intervienen, como en las economías de crecimiento espontáneo, en la fijación de salarios. Sí en aspectos como la organización del ocio, los turnos de vacaciones, y cuanto tienda a evitar el descontento que perjudique al Plan.

¹⁴ Siguiendo miméticamente a la URSS, pueden todavía verse en Corea del Norte tales estímulos. Así, al entrar en los centros fabriles y estudiantiles, figuran en paneles bien visibles, los nombres de los Héroes del trabajo (o del estudio en los centros de Enseñanza, para los estudiantes más destacados) que mejor contribuyen, mes a mes, al objetivo del Plan.

Por otro lado hay siempre una reserva general de mano de obra, movilizable en momentos especiales; una recolección o un pedido extraordinario. También en lugares especiales; así junto al trabajo penal el Estado cuenta con un refuerzo laboral significativo. Sería impensable la pujanza minera y tecnológica alcanzada en las explotaciones del ártico siberiano, sin esa mano de obra forzada durante años a desarrollar trabajos en medios hostiles.

La colaboración de las organizaciones de («masas») estudiantes, jóvenes o mujeres, añade productividad al sistema, que necesita de la unanimidad y la cohesión aparente.

A los estudiantes se les orienta hacia el tipo de formación, principalmente técnica, que conviene a las necesidades establecidas por el Plan. Y terminados sus estudios se les dirige un cierto número de años a cualquier punto del país, para ocupar el empleo que se les asigne.

5.2.2. Mecanismos del crecimiento planificado

Tres son los mecanismos utilizados: la opción por la inversión, primar la industrialización y limitar el consumo.

- A) Opción por la inversión. En este tipo de procesos hay siempre una decisión básica del Estado de hacer de la industrialización el instrumento para una transformación de la estructura económica del país. Es en función de este objetivo que se establece un aparato de dirección económica y toma de decisiones destinado a favorecer la inversión. Inversión en la industria y concretamente en la industria pesada. Cada Plan quinquenal fija a la inversión un objetivo prioritario que debe ser alcanzado, aún si otros sectores resultan descuidados. En el siguiente se corregirá. En el caso soviético el «síndrome de la prisa» y la obsesión industrializadora les llevó a desmontar fábricas enteras en la Alemania ocupada¹⁵.
- B) Supeditación del sector agrario al industrial. Las políticas de industrialización en estos países van acompañadas de la colectivización agraria. Ésta da origen a los «sovjoses» soviéticos, «comunas populares» en China, o «granjas del Estado» en Cuba. El «Koljós» o cooperativa es una modalidad de compromiso, que permite mayor autonomía, y da origen al mercado «koljosiano» que permite mayor comercialización de los productos al margen de las tiendas del Estado.

La colectivización agraria tiene un triple objetivo: 1) Incrementar la producción agrícola y desarrollar la mecanización (parques centrales de maqui-

¹⁵ La idea aliada, concretada en el Plan Morgenthau, previó en un principio desindustrializar Alemania y convertirla en una país agrario. Como en el caso de Japón, convertido en un «ponny people», comedor de arroz y pescado.

Por otro lado hay siempre una reserva general de mano de obra, movilizable en momentos especiales; una recolección o un pedido extraordinario. También en lugares especiales; así junto al trabajo penal el Estado cuenta con un refuerzo laboral significativo. Sería impensable la pujanza minera y tecnológica alcanzada en las explotaciones del ártico siberiano, sin esa mano de obra forzada durante años a desarrollar trabajos en medios hostiles.

La colaboración de las organizaciones de («masas») estudiantes, jóvenes o mujeres, añade productividad al sistema, que necesita de la unanimidad y la cohesión aparente.

A los estudiantes se les orienta hacia el tipo de formación, principalmente técnica, que conviene a las necesidades establecidas por el Plan. Y terminados sus estudios se les dirige un cierto número de años a cualquier punto del país, para ocupar el empleo que se les asigne.

5.2.2. Mecanismos del crecimiento planificado

Tres son los mecanismos utilizados: la opción por la inversión, primar la industrialización y limitar el consumo.

- A) Opción por la inversión. En este tipo de procesos hay siempre una decisión básica del Estado de hacer de la industrialización el instrumento para una transformación de la estructura económica del país. Es en función de este objetivo que se establece un aparato de dirección económica y toma de decisiones destinado a favorecer la inversión. Inversión en la industria y concretamente en la industria pesada. Cada Plan quinquenal fija a la inversión un objetivo prioritario que debe ser alcanzado, aún si otros sectores resultan descuidados. En el siguiente se corregirá. En el caso soviético el «síndrome de la prisa» y la obsesión industrializadora les llevó a desmontar fábricas enteras en la Alemania ocupada¹⁵.
- B) Supeditación del sector agrario al industrial. Las políticas de industrialización en estos países van acompañadas de la colectivización agraria. Ésta da origen a los «sovjoses» soviéticos, «comunidades populares» en China, o «granjas del Estado» en Cuba. El «Koljós» o cooperativa es una modalidad de compromiso, que permite mayor autonomía, y da origen al mercado «koljosiano» que permite mayor comercialización de los productos al margen de las tiendas del Estado.

La colectivización agraria tiene un triple objetivo: 1) Incrementar la producción agrícola y desarrollar la mecanización (parques centrales de maqui-

¹⁵ La idea aliada, concretada en el Plan Morgenthau, previó en un principio desindustrializar Alemania y convertirla en una país agrario. Como en el caso de Japón, convertido en un «ponny people», comedor de arroz y pescado.

na, almacenamientos conjuntos...). 2) Liberar mano de obra rural para la industria. 3) Cargar sobre la agricultura una especie de impuesto, en la medida que revierte sobre la industria. El sector agrario debe abastecer las ciudades de productos agrícolas a precios baratos. Cada koljós o similar debe hacer unas entregas mínimas, fijando el Estado la parte de producción destinada a autoconsumo. Al fijar el Plan precios y cuantías mínimas de producción, se están fijando indirectamente los salarios agrícolas, que, para forzar precios bajos de venta, tienden a ser de subsistencia. Precisamente para primar el desenvolvimiento industrial.

- C) Limitación del consumo. Suele utilizarse un impuesto sobre el volumen de transacciones, que es central en la planificación de precios.

El Impuesto se añade al costo de producción para constituir el precio de venta. Como afecta a los bienes de consumo, el Estado tiene grandes posibilidades de maniobrar. Reduce el consumo –elevando precios– sólo con incrementar el impuesto. El mecanismo es simple y –junto a las cartillas de racionamiento– cumple un doble papel. Por un lado ajusta la oferta a la demanda de bienes de consumo, determinando indirectamente el nivel de éste y del ahorro. Por otra, sirve para transferir poder de compra de los consumidores al Estado, movilizándolo al servicio de la inversión. Ésta se destinará a lo que el objetivo central del Plan establezca como prioritario, sea la industria química en un momento, la Defensa, o la carrera espacial.

No debe extrañar, pues, que los resultados en este tipo de procesos sean notables mientras se mantiene la tensión de los primeros años.

En China los exitosos resultados del primer plan quinquenal, 1953-57, hicieron que el siguiente, 1958-62, se propusiera como fin permitir a China superar a Inglaterra en 15 años. E inició otra etapa de crecimiento muy rápido –la del «Gran salto adelante»– cuyos objetivos fueron superados en todos los campos a los dos años y la Comisión de Planificación del Estado tuvo que elaborar un plan complementario para los tres restantes. Era la euforia del Mao desafiante señalando la existencia de aquellos dos vientos, uno del Este y otro del Oeste, que continuarían dramáticamente en la «revolución cultural» y en la tensión insoportable de un medio agrario, que en estos países acaba por mostrarse como auténtico talón de Aquiles. Cuando éste no puede abastecer de productos alimenticios a los habitantes de las zonas urbanas, comienza a resquebrajarse el proceso y estallar sus costuras.

Otros países como la India, también se embarcaron en la dinámica de planes quinquenales, si bien indicativos. Los planes de 1951-55, 1956-60, 1961-65, se vieron rotos sistemáticamente por el crecimiento de la población, aunque puede exhibir éxitos en agricultura, irrigación, transportes y comunicaciones, o minería y energía.

En las economías planificadas las transformaciones agrarias, manu militari, mal orientadas. La dificultad de no contar con referencias de precios y tipos de interés sobre bienes y rentabilidad de capital invertido. La existencia de mercados artificiales y opacos. Y la presión permanente a que es sometida la ciudadanía, acaban conduciendo a una caída irremediable de productividad, que cuando se produce –como se observa en el cuadro correspondiente– sólo puede desembocar en la disolución de la estructura causante de tal situación.

CRECIMIENTO ECONÓMICO DE LA URSS
(Tasas de crecimiento anual. En %)

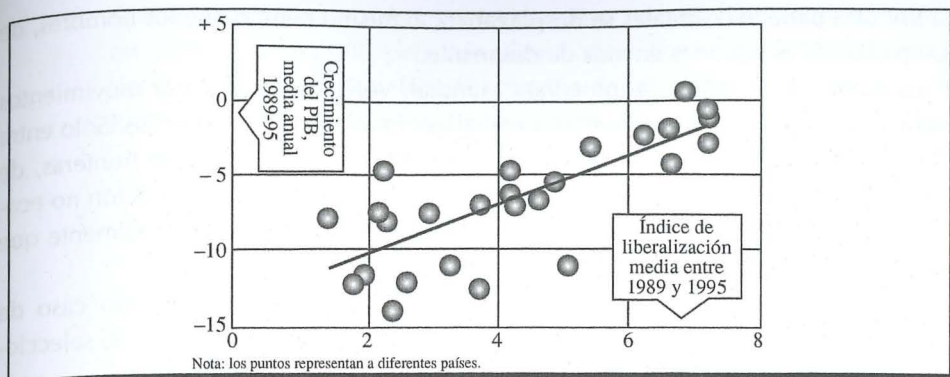
	PNB	PNB por empleado	PTF*
1928-1940	5,8	1,8	1,7
1940-1950	2,2	1,4	1,6
1950-1960	5,7	4,0	1,6
1960-1970	5,2	3,0	1,5
1970-1975	3,7	2,2	0,0
1975-1980	2,6	1,4	-0,4
1980-1985	2,0	1,3	-0,5

* PTF = Productividad total de los factores.

Fuente: BERGSON, 1961. Tomado de C. Muñoz, p. 374 (1992).

Así el liderazgo que en algunos aspectos ha llegado a alcanzar la industria del bloque de países de economía planificada –como ocurrió en los primeros años de la carrera espacial– se acabó viendo afectado por la negativa evolución del resto de sus sectores de actividad.

Y cuando la estructura económica de un país no puede proporcionar a sus ciudadanos ganancias de productividad mínimamente presentables en comparación con las de otros países, acaba por perder toda legitimidad. Los ciudadanos dejan de encontrar mínima justificación a su trabajo. Y sólo queda acometer nuevos y profundos cambios estructurales.



En el gráfico adjunto se muestran los resultados del proceso de transición desde la economía planificada llevada a cabo por veintiséis países. Como puede observarse las medias de crecimiento anual del PIB son superiores en los países cuyo proceso de apertura ha sido mayor.

5.3. Crecimientos abiertos

La evolución económica de los distintos países nos permite observar que también ha habido muchas regiones que han podido desarrollarse gracias a 1) la inmigración y 2) a la importación de capitales. Son los que denominamos crecimientos abiertos.

Las periódicas crisis de subsistencias y la explosión demográfica europea que llega hasta los años sesenta, produce una emigración continua, que alimenta estos procesos. Hasta el siglo XIX habían sido flujos migratorios lentos, pero con el desarrollo de la navegación y las comunicaciones se trata de migraciones intercontinentales y masivas. Sólo entre 1846 y 1924, 50 millones de europeos se establecen en otro continente. En Estados Unidos, Chile, Australia, Costa Rica, Nueva Zelanda, Sudáfrica..., exceptuando las migraciones rusas hacia Siberia, de las que no hay datos precisos. Sólo a Canadá fueron 3 millones de personas. Por el puerto de Buenos Aires se asentaron en Argentina de 1857 a 1926, 5.377.000 europeos.

Casi toda Europa contribuyó como fuente de emigración. Entre 1846 y 1932, las Islas Británicas con el 33,7%; Italia con el 18,8; Austria Hungría 9,8; Alemania 9,2; España, 8,6; Rusia 4,2; Portugal 3,4 o Suecia con el 2,2 por ciento.

Se desplazaban a lo que se ha dado en llamar «regiones de colonización reciente» o, como ha denominado Carr-Saunders la «Europa de Ultramar», que los países europeos habían adquirido y donde la población inmigrante tendía a hacer todo el trabajo, tanto en el campo como en la ciudad.

Por otra parte los capitales se desplazaban, al mismo tiempo que los hombres, de Europa hacia las regiones en vías de desarrollo.

La guerra de España y la inmediata Mundial, volvieron a provocar movimientos masivos de población, que vinieron a revitalizar los crecimientos abiertos. Sólo entre 1945 y 1952, como consecuencia de las políticas de rectificación de fronteras, de Europa central salieron 6.312.000 personas. Esta era además una emigración no económica –como las anteriores– sino política, muy capitalizada intelectualmente que acabó de reforzar los referidos procesos de crecimiento.

Varios países pueden servirnos como ilustración concreta. El mismo caso de Argentina, o Australia, cuyas autoridades van autorizando y, en ocasiones, seleccionando, o acomodando a los recién llegados¹⁷.

Pero, cualquiera de estos crecimientos abiertos contaban no en vano con tierras de las mejores del mundo, en cuanto a clima, suelo o recursos. No es el caso de otro ejemplo de crecimiento abierto, que constituye el más difícil todavía, cual es el de Israel.

Veamos, sintéticamente, cómo actuaron los dos vectores del crecimiento abierto en este país¹⁸.

A) La inmigración. Desde la época del emperador Tito los judíos de la diáspora venían pensando regresar a su «Tierra prometida»¹⁹.

La Agencia Mundial Judía acabó decantándose por concentrar sus esfuerzos en la recreación de un nuevo Estado de Israel –casi 3.000 años después de la declaración de capitalidad de Jerusalén por el Rey David– en la misma Tierra Santa.

¹⁶ Vid., CARR-SAUNDERS: *Población Mundial*, F.C.E., México, 1939.

¹⁷ Australia celebraba en 1988 su bicentenario, coincidiendo con la llegada, en su Día nacional, del primer contingente de 757 presidiarios que –perdidas las 13 colonias norteamericanas– aligeraban los penales británicos y el lumpen urbano de sus arrabales portuarios. En Argentina, sobre todo a partir de (1870) las denominadas guerras indias, quedan amplias zonas abiertas para aumentar la población inmigrante. Los repartos de tierras en Estados Unidos, Canadá o Nueva Zelanda, siguieron en mucho el ejemplo de los rancheros españoles afincados en México, California o Texas, dedicados a la cría de ganado en régimen extensivo, continuación de la realizada en Andalucía, pero al otro lado del Atlántico, incluso en sus costumbres y términos como «rodeo» y tantos otros. También en el resto de la América hispana se había desarrollado toda una mística de la frontera, que hacía tiempo había sustituido a la del Dorado, y muy poco estudiada. La misma Universidad de Berkeley lo está sobre las tierras del rancho San Antonio de los Peralta. Vid., PITCHER, D.: *Berkeley. Inside-out* (Berkeley, Heyday Books, 1989 pp. 7 y ss.). Alrededor de las Misiones, en el tercio sur de los Estados Unidos, quedan grabados de los repartos de tierras con la presencia de soldados del Rey, junto a la nueva familia ranchera, presenciando la bendición de la tierra.

¹⁸ Vid., SITTON, S. y GAATHON, A.: *Cahiers de L'I.S.E.A.*, serie F, n.º 5. París, 1956.

¹⁹ La inadaptación y provisionalidad en los países donde se fueron refugiendo había dado lugar a que el propio Lenin en la nueva URSS intentara recrear un hogar nacional, autorizando ciertas costumbres. Tal intento fracasó, como había fracasado antes la idea de crear un Estado judío en Madagascar –aprovechando el reparto de África y la Conferencia de Berlín de 1884– o en Argentina, hacia donde se orientaron no pocos.

1. El flujo migratorio fue débil de 1882 a 1914. Todavía bajo ocupación turca, en torno a las 65.000 personas. Como diría Lord Balfour en su famosa declaración, donde apuntaba la creación de un definitivo «hogar nacional judío», se trataba «no de trasplantar árboles, sino plantar nuevos árboles».
2. Flujo abundante desde 1919, ya bajo ocupación del Reino Unido, hasta 1948. Fueron 452.000 emigrantes, en medio de numerosos obstáculos.
3. Flujo incesante desde el 14 de mayo de 1948 en que se declara la Independencia. En principio, la población askenazi de la Europa central, y la sefardita del Mediterráneo, expulsada en su momento de España. Luego, la de procedencia americana. Más tarde, muy importante, la procedente de naciones árabes de cuya hostilidad huyen tras las independencias de éstos, sin opción de vuelta atrás.
4. Desde 1990 a 1998, el flujo es de 800.000 personas procedentes de la ex URSS, y países del viejo telón de acero, que hasta este fin de siglo no habían participado en el proceso²⁰.

B) Las importaciones de capital. En todo proceso de crecimiento abierto, una limitada capacidad de absorción económica amenaza siempre con condenarlo a la asfixia. En Israel tal flujo vino de:

1. Las importaciones de capitales privados de los inmigrantes. A diferencia de la emigración económica, en este caso los inmigrantes venían con ciertos recursos obtenidos de ventas de activos en sus países de procedencia y créditos a corto.
2. El propio capital humano que representaba la cualificación y educación media que traía la población inmigrante a una zona tan subdesarrollada.
3. Las importaciones de capital no compensadas. Estas, sin necesidad de devolución, llegaron, en 1954, a suponer el 99% de las importaciones totales de capital. Transferencias de la Agencia judía o de familias en el exterior (los Rothchild con su financiación pionera de las cooperativas vitivinícolas y tantos otros). Bonos a fondo perdido y colectas entre las comunidades más distantes, para creación de un *kibbutz*, o en momentos de tensión con sus vecinos. Las propias reparaciones de guerra de Alemania y otros países, desde 1952, hasta el momento presente.
4. Los préstamos con tipo de interés preferente de determinados bancos, como el Export-Import Bank de los Estados Unidos; los «Empréstitos de la Independencia» en su momento, o los especiales emitidos en cada una de las varias guerras que el país ha soportado, frente a los cien millones de árabes hostiles que lo rodean.

²⁰ Vid., *La economía israelí. El crecimiento en la dinámica de la paz, Beneficios de la inmigración*, Madrid, embajada de Israel, 1995, pp. 27 y ss. También, «Israel. Desarrollo y perspectivas de la economía israelí». Informe del Bank Leumi, 1996.

Hoy es una economía en expansión, que desde abril de 1997 figura en la lista de países industrializados del Banco Mundial, a la luz de la rápida progresión de sus indicadores económicos y de renta *per cápita*. Toda una potencia tecnológica e industrial, con democracia, en un área especialmente atrasada plena de dictaduras.

Los casos de Singapur, Hong-Kong o Taiwan responden también a este esquema de crecimiento abierto tan pujantes en 2018.

5.4. Crecimiento cerrado

Este tipo de procesos presentan la originalidad de realizarse sin recurrir a la ayuda extranjera en forma de capitales. Sin olvidar que ha habido países que lo han utilizado al principio de sus procesos, como el Reino Unido. O en determinados períodos, como los virajes proteccionistas de Alemania, 1879, Francia, 1880, o la España canovista, o de la autarquía hasta 1959. El caso nipón puede ilustrarnos.

El de Japón, no es el caso corriente de decenas de países, colonizados a partir de las factorías comerciales establecidas por potencias exteriores. Y puede explicarse, en parte, por el propio temor de sus clases dirigentes a verse sometidas a la dominación financiera extranjera, si no tomaban la iniciativa del desarrollo y no lo financiaban recurriendo a sus recursos internos exclusivamente.

Algún impacto tuvo la visita pionera de San Francisco Javier a la Corte nipona, y el posterior regreso de algunos de sus acompañantes locales tras entrevistarse con Felipe II en El Escorial, portando unos relojes para el Emperador. La evidente superioridad tecnológica puesta de manifiesto en estos contactos, llevó al enrocamiento posterior del enigmático «Cipango», que seguiría inmerso en su largo período feudal (1192-1868). Penalizándose con la muerte a quien intentara salir, o desvelar la organización socioeconómica del país, lo que contribuyó a su mitificación. En 1853, la violenta misión del Comodoro Perry, buscando el establecimiento de una Factoría comercial y la apertura del comercio internacional en el área volvió a actuar de revulsivo. El Emperador Meiji acaba destituyendo al Shogum, y esta vez el atraso evidenciado a través de los bienes objeto de transacción, condujo a iniciar, en 1868, la Era de las reformas.

En un archipiélago, accidentado y con escasas materias primas, los resultados son espectaculares. Si se toman como base los años 1921-25, el índice de la producción primaria pasa de 15,7 en 1873 a 52,1 en 1900; se ponen en explotación las minas posibles en el país, pasando la producción minera de 1,03 en 1874 a 28,15 en 1900; la producción de arroz se dobla entre 1873 y 1900; la producción de algodón se multiplica por 4,5; la de seda por 6; la de acero por 7; el número de fábricas pasa de 24 a 662. La prohibición de construir buques de gran porte, fue eliminada y el auge de los astilleros provocó el crecimiento de la marina mercante que pasa de 15.500 toneladas en 1870 a 543.400 en 1900.

Tres fuentes de financiación fueron las utilizadas.

1. Préstamos del interior. La aparcería generalizada y la baja productividad del sector agrario medieval en su conjunto, no había posibilitado grandes acumulaciones de capital, ni siquiera entre las clases propietarias de la aristocracia terrateniente samurai. No obstante dichos capitales fueron los movilizadores en primera instancia.
2. Las emisiones de papel moneda, que realiza directamente el Estado hasta 1872, en que se crea el Banco de Japón. Luego, y sólo hasta 1881, el Gobierno emite casi 120 millones de yenes, con un aumento nominal anual de precios del 10 por ciento.
3. Impuestos. Es el aspecto más interesante. Hasta entonces había una explotación intensiva de la tierra, en pequeñas parcelas, que se limitaban a pagar a los propietarios en especie. Con las reformas el Gobierno elabora un Censo de las parcelas y tierras disponibles fijando precios, según sus características. En 1872 el Estado levanta la prohibición de venta de la tierra

Al año siguiente una nueva ley establece un impuesto –fijo– en dinero – no en especie– sobre la tierra, que al no variar en función de la cosecha asegurará una corriente de ingresos estables al Estado, que hasta 1882 supondrá el 80 % de sus ingresos²².

Las consecuencias fueron varias:

- a) *Incrementó la superficie cultivada –para hacer frente al pago de impuestos de tierras antes ociosas– e incrementó el tamaño de las explotaciones, a costa de quienes no pudieron o no quisieron hacer frente al pago de impuestos y acabaron por vender. Otros al comprar mejoraron rendimientos.*
- b) *De una economía agraria familiar, diversificada, pero de subsistencia y autoconsumo, se pasó a la comercialización de las cosechas.*
- c) *El consiguiente incremento de la productividad agrícola y la mayor oferta de alimentos posibilitó el éxodo de mano de obra rural para la industria naciente.*

La victoria de un Japón recién salido del feudalismo en la guerra rusojaponesa de 1905 –humillación de la que no se recuperaría el zarismo–, viene a suponer su puesta de largo ante la comunidad internacional, y los países industriales. El recurso al capital exterior tomó entonces carta normal de naturaleza para las autoridades de Tokio.

La expansión industrial, ya en su delirio imperialista, llevaría a Japón a la S.G.M., y la destrucción de los centros industriales de Hiroshima y Nagasaki. Hasta la humillante rendición incondicional del Emperador, obligado a subir al buque norteamericano donde le espera el General MacArthur, en mangas de camisa.

²¹ Vid., BARRE, R.: o. c., p. 108.

²² *Ibidem*, BARRE: o. c., p. 111.

Y de nuevo, el país sabe, a pesar de todo, volver a empezar. Y durante las décadas inmediatamente posteriores el «país del PNB creciente» vuelve a movilizar masivamente sus recursos, convirtiéndose incluso en prestatario neto de capitales a la economía internacional, desde los años setenta. Aún con sus permanentes problemas, antes con el G.A.T.T., y ahora con la Organización Mundial del Comercio por lo poco permeable de su mercado y sus acusadas prácticas proteccionistas.

Conviene no obstante desmitificar algunos de los estereotipos del «milagro japonés». Algunos autores, como Voguel y su *Japón número 1*, no están muy cerca de la realidad y muchas veces tampoco pretenden estarlo. Jon Woronoff, de *Asian Business* en Tokio, ha intentado en sus obras *Japón, S. A.* y *Los trabajadores desperdiciados de Japón* llamar la atención sobre algunos de sus problemas:

1. Subcontratación generalizada en la actividad productiva del país. Ello explica la gran adaptación al mercado y la importancia de las fábricas como ensambladoras.
2. Los sindicatos son sólo de empresa. No firman convenios colectivos que vinculen al país o a otras empresas, ni siquiera del sector, con lo que aquellos están ceñidos al día a día de la realidad económica. La firma de un acuerdo con su sindicato suele saldarse con la eliminación de los subcontratados y del personal laboral femenino.
3. Este colectivo lo considera Woronoff, como de los «desperdiciados». También, los trabajadores agrarios, fuertemente subvencionados (con un precio del arroz tres veces el del mercado internacional; y lo mismo en frutas, verduras y carne). Junto a ellos estarían los oficinistas, escasamente productivos, e integrantes del tercer colectivo de trabajadores desperdiciados. El autor señala que los mejores son los trabajadores de cuello azul, los obreros. Eficientes, hacen sugerencias positivas, se preocupan por el control de calidad y el incremento de la productividad.
4. Los bajos índices de desempleo que siempre tuvo Japón (entre 2,6 y 6%) surge de las distintas formas de medición estadística del mismo. Así, no son considerados desempleados los estudiantes que, terminados sus estudios, buscan su primer empleo.
5. La mayor duración de la jornada laboral (1.967 horas de trabajo año en 1997; 388 más que los alemanes y 179 más que los españoles) y los escasos días de vacaciones, constituyen también parte de los muchos sacrificios ligados a la realidad del desarrollo japonés.

El terremoto de Kove ha sido el último desastre económico de Japón, llegando a limitar la liquidez internacional. Hasta en un 4% del PIB se calcula el costo económico del mismo. Pero sin duda, Japón sigue disponiendo:

1. De una población muy cohesionada y dinámica que es su principal activo. Una sociedad que evita a toda costa el conflicto, buscando permanentemente la negociación más que la confrontación.
2. Su gusto por la minuciosidad y el trabajo bien hecho, que les ha disparado por la senda de la microelectrónica y las nuevas tecnologías, los sectores de mayor valor añadido.
3. Su propensión grupal sobreañade capacidades para el trabajo en –cadena– equipo.
4. Hacen compatible la innovación más acelerada con la permanencia y fidelidad a la empresa, la aceptación jerárquica y la consideración tradicional de respeto a la edad. El patriotismo imperial de otras épocas aparece ahora transferido a las nuevas empresas.
5. Ahorran una cuarta parte de sus salarios y han llegado a paliar con deportividad la falta de espacio de sus viviendas. No han perdido el sentido de la austeridad precapitalista (tan cercana en su memoria por otra parte) y han seguido cultivando el autocontrol y la autodisciplina, –influencia de la práctica de artes marciales– aún en sus fases de mayor crecimiento económico.
6. La acción orientadora del Estado, y su bién seleccionada élite dirigente, permite siempre reagrupar energías, canalizar esfuerzos y encontrar sinergias entre todos los agentes económicos. El conocido MITI, Ministerio de Industria y Comercio, es un brazo operativo del sector productivo del país, en la búsqueda de mercados exteriores.

La «tecnoestructura» de Galbraith quizás sea en Japón donde aparezca de forma más depurada. Esa alianza entre los grupos económicos e industriales con la Administración del Estado tiene también sus costes en términos de imagen en el exterior. Incluso en el interior es difícil separar donde llegan los intereses de las compañías y los de los funcionarios y equipos políticos, llegando en su confusión más extrema a producir, eventualmente, la caída de gobiernos enteros. En este aspecto el dicho estadounidense según el cual «lo que es bueno para la General Motors es bueno para USA», tiene, desde luego, en Japón una buena ilustración.

6. LOS SERVICIOS DE AJUSTE ESTRUCTURAL

Ante la situación en que todavía se encuentran muchos países en desarrollo, la comunidad internacional, tiene establecidos, a través del Fondo Monetario Internacional, dos servicios financieros especiales. El servicio de ajuste estructural, S.A.E., y el servicio reforzado de ajuste estructural, S.R.A.

Diferencias entre el Banco Mundial y el F.M.I.

Banco Mundial

- Es un Banco de inversión que hace de intermediario entre los inversores y los receptores de recursos financieros.
- Procura promover el desarrollo económico de los países más pobres del mundo.
- Presta sólo a gobiernos «solventes» de los PED, aunque cuanto más pobre es, más favorables son las condiciones de crédito que puede darle el Banco.
- Asiste a los países en desarrollo, otorgándoles financiamiento a largo plazo para proyectos y programas de desarrollo.
- Otorga asistencia financiera especial a través de la Asociación Internacional de Fomento (AIF) (creada en 1960) a los países en desarrollo más pobres cuyo PNB *per cápita* no llega a los US\$ 1.200 anuales.
- Su estructura es la de una organización intergubernamental cuyos miembros aportan una cuota proporcional a su peso económico. Con estos fondos y sus bonos presta a los PED²³.
- Por intermedio de una de sus instituciones afiliadas, la Corporación Financiera Internacional (CFI), fomenta la empresa privada en los PED\$14\$.
- La mayor parte de los recursos financieros que necesita provienen de los préstamos que obtiene en el mercado internacional {nueve} de bonos.
- Su capital autorizado asciende a US\$ 175.000 millones. De ese total, sus países miembros integran un 9%.
- Su personal está formado por 6.000 funcionarios de más de cien países miembros.

Fondo Monetario Internacional

- Los países le presentan sus propuestas de A.E., con la asistencia del Banco Mundial.
- Vigila el sistema monetario internacional.
- Promueve la estabilidad cambiaria y el orden en las relaciones cambiarias de sus países miembros.
- Asiste a todos los países miembros —industriales y en desarrollo— que experimentan dificultades transitorias de balanza de pagos, otorgándoles crédito de corto a mediano plazo.
- Complementa las reservas de monedas de sus países miembros asignándoles DEG (derechos especiales de giro). Hasta la fecha se han emitido 21.400 millones de DEG, y se han distribuido entre los países miembros en proporción a sus cuotas. (1\$ = 1,4 DEG).
- Sus recursos financieros provienen principalmente de las suscripciones de las cuotas de sus países miembros.
- Tiene a su disposición cuotas plenamente integradas por un total de DEG 90.000 millones (unos US\$ 125.000 millones).
- Su personal está constituido por 2.000 funcionarios de más de cien países miembros.
- No está dentro del Grupo del Banco Mundial (GBM) que integran el Banco Mundial (BIRF+AIF), el Organismo Multilateral de Garantía de Inversiones (OMGI) y la CFI.

Fuente: J. MORILLAS, en *Sociedad de Estudios Internacionales*, y datos del Banco Mundial.

²³ En España fue FEMSA la primera empresa que recibió financiación, en 1962, para ampliación de la fábrica de Madrid y otra en Santander.

El Banco Mundial

Fue en una conferencia celebrada en el Hotel Mount Washigton de Bretton Woods, en el estado norteamericano de New Hampshire, donde en un mes de julio de 1944 surgió el que se llamaría Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo. Su propia denominación —o la del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, también utilizada como Banco Mundial— parecía dejar pocas dudas sobre las finalidades del mismo en un mundo que había desconocido la estabilidad económica desde el comienzo de la I Guerra Mundial. Y un mundo que no quería esperar al fin de la Segunda para trazar las líneas maestras capaces de corregir los grandes desequilibrios —hundimiento del patrón oro, inestabilidad en los tipos de cambio en las monedas o la misma falta de fluidez en los pagos e intercambios comerciales internacionales— que habían contribuido a provocar tales catástrofes humanas.

Pero desde el inicio de sus operaciones, en 1946, tras la firma de su convenio constitutivo por apenas cuarenta países, hasta el Banco Mundial con más de 180, este organismo no ha dejado de ser motivo de controversia, a pesar de sus éxitos en la corrección de desajustes como los anteriormente apuntados.

Objetivo primordial era suministrar el capital necesario para ayudar a las quebrantadas economías europeas de la posguerra a su «reconstrucción» o «fomento». Y ya en sus primeros años de funcionamiento evidenció carecer de la capacidad suficiente para tal cometido, lo que hubo de ser suplido por el Plan Marshall. Limitada así la actividad del Banco a la financiación del desarrollo, también aquí ha evidenciado notables limitaciones.

Por un lado, si desde el principio los capitales del Banco se quedaban cortos cuando los destinatarios principales eran países desarrollados «en reconstrucción», no cambiaría la situación cuando los necesitados eran países subdesarrollados sin tejido productivo digno de tal nombre. Por otro lado, al actuar, generalmente, con criterios de ortodoxia bancaria, no ha existido discriminación positiva en cuanto a los países destinatarios de los préstamos, considerándose la seguridad, rentabilidad del proyecto y solvencia del país solicitante factores determinantes para la concesión del mismo.

Tipos de interés próximos a los del mercado en los préstamos concedidos. Actuación generalmente subsidiaria respecto a las inversiones privadas. Y fuerte influencia norteamericana y británica —no en vano fueron estos dos países quienes en reuniones bilaterales previas prepararon la Conferencia de julio de 1944— son otros de los aspectos más criticables en la actuación del Banco Mundial, que bien pueden servir de reflexión ante el futuro. Hoy es una institución en la edad adulta. Sus veinticocho primeros años lo fueron de reconstrucción; de progreso y crecimiento económico sin precedentes; de incremento del comercio mundial y progreso técnico. Los veinticinco años últimos, sin embargo, han estado asociados al inicio de la inestabilidad energética, a la inflación, el desempleo, o los tipos de interés al alza. Pero aun así, ya nunca las situaciones llegaron a ser tan malas como en los años treinta. Bretton Woods ha contribuido a ello. Keynes no se equivocó en esto, al organizar y defender con su aguda vehemencia intelectual la celebración de la conferencia fundacional y el valor futuro que tendrían tanto el FMI como el Banco Mundial (BM).

No obstante, durante la guerra fría estas instituciones sirvieron de espantajo para la propaganda de las economías planificadas.

Las instituciones de Bretton Woods han cometido muchos errores. El propio Keynes no quedó muy satisfecho del diseño final adoptado por la presión norteamericana, al decir que «el fondo había salido un banco, y el banco un fondo». Pero a ellas se han ido incorporando todos los países del mundo —excepción de Corea del Norte o

Cuba—; mientras, del COMECON salieron quienes habían tenido la infeliz ocurrencia para sus ciudadanos de entrar. En la 49.^a Asamblea Conjunta de Gobernadores de Madrid, en 1994, se incorporó en medio de grandes aplausos un nuevo país, en este caso africano, Eritrea. También la nueva Sudáfrica asistía por primera vez a una asamblea conjunta —de donde había sido expulsada por su régimen de segregación racial— tras su reincorporación. Aún luego han ido llegando otros.

Dichos servicios establecen un procedimiento para llegar a un consenso acerca de un programa de ajuste dentro del país prestatario y entre los prestamistas y donantes internacionales, ofreciendo un punto de convergencia para la movilización de recursos adicionales. El objetivo general del SAE y el SRAE es ayudar a los países a restablecer y mantener la viabilidad de la balanza de pagos, modificando al mismo tiempo la estructura de la actividad productiva para lograr tasas elevadas y estables de crecimiento económico, en un marco de estabilidad cambiaria y de precios y de restricción del gasto improductivo del gobierno; la finalidad es generar un entorno de confianza que incentive la inversión y la creación de empleo no gubernamental.

El concepto en que se basan dichos servicios es que el ajuste y el crecimiento deben reforzarse mutuamente. Y un componente esencial de los programas al amparo del SAE y SRAE es el documento sobre la estrategia que debe aplicar el país, denominado estudio sobre el marco de política económica, preparado por las autoridades nacionales con el apoyo conjunto de funcionarios del Banco Mundial y el F.M.I. Veamos a continuación, y valoremos, los casos siguientes y soluciones adoptadas.

EJERCICIOS

1. En un país A calcular: a) la producción industrial, b) el saldo exterior y c) el consumo colectivo. Conociendo: PIB del país 134 unidades monetarias (u.m.), demanda interna 40 u.m., consumo privado 20 u.m., producción agraria 16 u.m. (p.m.), Formación Bruta de capital 7 u.m., subvenciones 4 u.m., Impuestos ligados a la producción y a la importación 2 u.m., Excedente Bruto de explotación de la economía 50 u.m., y producción terciaria 80 u.m. (p. m.). Sabiendo que las Transferencias son 10 u.m., calcular también d) la Renta Nacional Bruta Disponible, el Ahorro Nacional Bruto y si dicha economía tiene Capacidad o Necesidad de Financiación.
2. En un país B calcular: a) la protección media arancelaria, b) Propensión media a importar, c) Coeficiente de apertura externa, d) Tasa de cobertura, e) Nivel de reservas monetarias internacionales. Datos del país: PNB, 400 unidades monetarias (u.m.); Importaciones 80 u.m.; exportaciones, 40 u.m.; reservas brutas 30 u.m.; impuestos ligados a la importación 8 u.m.; rentas de los factores extranjeros en la nación 14 u.m.; rentas de los factores nacionales en el extranjero 20 u.m.; reservas de oro en el Banco central del país 10 u.m.; divisas no convertibles 4 u.m.
3. Calcular el excedente bruto de explotación de una economía en la que el saldo exterior son 10 unidades monetarias (u.m.); la variación de existencias 8 u.m.; subvenciones de explotación 4 u.m.; remuneración de asalariados 120 u.m.; costes de seguridad social 13 u.m.; impuestos ligados a la producción y a la importación 14 u.m. Conociendo igualmente que las producciones primaria, secundaria y terciaria a coste de factores son 80 u.m., 120 u.m., y 60 u.m. respectivamente, calcular el consumo colectivo y la formación bruta de capital fijo, siendo la producción minera de 9 u.m., la formación bruta de capital de 50 u.m. y el consumo privado de 70 u.m.

SOLUCIONES

1. a) $PIB = 134 = 16 + P.I. + 80 \Rightarrow$ Prod. industrial = 38.
- b) Como el saldo ext + Dem. int = PIB \Rightarrow Saldo ext = $134 - 40 = 94$.
- c) Como $C_{pr} + C_c + FBC = 40 \Rightarrow C_c = 40 - 20 - 7 = 13$.
- d) $RNBD = 134 + 10 = 144$. $ANB = 144 - 40 - 13 = 91$ Como $ANB = 91 > FBC (7)$
 \Rightarrow Capacidad de Financiación = $91 - 7 = 84$.

$$2. a) PMA = 10\% = \frac{8}{80} \times 100$$

$$b) PMI = 20,30\% \text{ siendo el } PIB = 394 = PNB - rf_{ne} + rf_{en}$$

$$c) CAE = \frac{X + M}{PIB} \times 100 = \frac{40 + 80}{394} \times 100 = 30,45\%$$

$$d) T. C. = 50\% = \frac{X}{M} \times 100 = \frac{40}{80} \times 100$$

$$e) N_R = 37,5\%, \text{ equivalente a 4 meses y 15 días, al ser cada mes} = 8,3\% \text{ y no computarse las divisas no convertibles.}$$

(Las Reservas Brutas = Reservas de oro + Divisas convertibles (la no convertibles no cuentan)

$$3. FBCF = 50 - 8 = 42$$

$$PIB = 80 + 120 + 60 + 14 - 4 = 270$$

$$270 = 120 + E.B.E. + 14 - 4, E.B.E. = 140$$

$$270 = 70 + C_c + 50 + 10, C_c = 140.$$